

Fácil es de colegir por el sistema adoptado en la filosofía del renacimiento, que los problemas relativos á las relaciones lógico-psicológicas del lenguaje entran en un período de irregularidad y oscilaciones, en el cual, ora se reproduce la doctrina aristotélica sobre las palabras, ora se renueva el nominalismo más exagerado, ya se adopta el sistema gramatical estoico, llevando la Gramática á la Lógica, ya se invierte el procedimiento, y viene la Lógica á la Gramática unas veces, y entran otras en combinación la Lógica, la Gramática y la Retórica. La sombra de Platón álzase de nuevo como evocada por un conjuro, por obra y virtud de Jorge Gemisto ó Gemistos *Plethon* (traslación equivalente á *Gemistos*, en griego, que la analogía con el nombre de Platón le llevó á aceptar como sobrenombre), el cual si bien comenta las Categorías aristotélicas y la Isagoge de Porfirio, no es sino á condición de respetar la teoría ideológica, y en general, la Psicología platónica, cual él la entendía, vaciada en los moldes de las teorías alejandrinas y tendencias neoplatónicas. Su obra *περί ὄν* "Αριστοτέλης πρὸς Πλάτωνα διαφέρεται es la síntesis de su pensamiento. Bajo sus auspicios, y fruto de los entusiasmos hacia el platonismo que despierta en Cosme de Médicis, nace la *Academia Florentina* de tantos recuerdos en aquella época, la cual Marsilio Ficino consagra decididamente al culto de la antigüedad platónico-alejandrina con todas las obras que él publica y con las elegantes versiones así de Platón como de Plotino, Porfirio, etc., que saca á luz de conformidad con el espíritu de traducir, propio de aquellos tiempos. Como Marsilio Ficino, el Cardenal Besarión emplea su talento y su erudición, bien que moderando muy mucho las exageraciones de Gemisto en sostener las excelencias de Platón sobre Aristóteles, sin desprestigio de las de éste, pues á cada uno de ellos son debidos por su gran saber, honor y respeto: ὡς σοφωτάτῳ σεβουμένο ἑκατέρῳ, dice Besarion; al mismo tiempo que cuida de traducir á Teofrasto, Aristóteles y las Memorabilia de Jenofonte. Juan Pico de la Mirándola, Reuclin y E. Cornelio Agripa, recogen en apretado haz las enseñanzas de los anteriores, no sin introducir en ellas el elemento de la Cábala, que desde entonces se hermana con el neoplatonismo redivivo, como forma de transición que se presenta entre la

fase puramente filosófica y la literaria en el renacimiento. Reuclin, sobre todo, uno de los primeros humanistas del siglo XV, sintetiza á un tiempo la aspiración de las letras en los dominios de la Filosofía, y la reacción extremada contra los defectos de la escolástica decadente, representada entonces por los secuaces del nominalismo ocámico, y vinculado éste en la misma patria de Reuclin al nombre célebre de un amigo suyo, al de Gabriel Biel.

Pero en frente al platonismo y sus defensores Jorge Scholarius, el comentador de Aristóteles y Porfirio, el traductor al griego de Santo Tomás y Gilberto Porretano, levántase con fuerza comparable á la de sus adversarios en favor del aristotelismo, siendo la enseña de combate su libro *Κατὰ τῶν πλήθωνος ἀποριῶν ἐπ' Ἀριστοτέλει*. Y á su lado vienen á colocarse Jorge de Trebisonda, traductor y comentador de Aristóteles, con su obra *Comparatio Platonis et Aristotelis*, que es la antítesis de la Plethon, antes indicada; el maestro de literatura y lengua griega Teodoro Gaza, enemigo decidido de Plethon, que hace también versiones de Aristóteles y Teofrasto, y, prescindiendo de otros, el clasicista Rodolfo Agrícola, de la escuela de Teodoro Gaza, como él opuesto á las enseñanzas de Gemisto, y cultivador muy correcto del idioma y literatura del Lacio. Como Reuclin en la escuela platónica, Jorge de Trebisonda y Rodolfo Agrícola significan en la reacción aristotélica la aproximación del elemento literario al estrictamente filosófico: y si el trabajo *De re dialectica* de J. de Trebisonda va informado al mismo tiempo que de la tradición aristotélica, del influjo ciceroniano, el libro de R. Agrícola *De dialectica inventione*, es ya una fusión sistemática de Lógica y de Retórica á la cual cooperan simultáneamente Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, constituyendo labor apreciada que ha merecido el elogio de los humanistas, y que no tenía superior entonces según Melancton: «ulla extant recentia scripta de locis et usu dialectices meliora et locupletiora Rodolphi libris.» Los nombres de Juan Agyropulo, helenista distinguido y profesor de griego en la Academia de Florencia, y de Angel Poliziano, discípulo de Cristóbal Landini y de Agyropulo en literatura latina y griega respectivamente, van como formando digno cortejo á los anteriores, no sólo por su tendencia aristotélica (ambos

tradujeron libros del filósofo de Estagira), sino también por su espíritu de clasicismo literario. En Angel Poliziano, traductor á la vez que de Aristóteles, de Platón y de Epiteto, es esta tendencia tan acentuada, que con más motivo pudiera considerarse como perteneciente á la escuela filológica pura, que á la filológico-filosófica, de no ser el respeto que guarda á las tradiciones aristotélicas tan profundamente despreciadas por los filólogos que surgen entonces.

En efecto, la escuela de los humanistas y filólogos, comenzando por impugnar los vocablos y distinciones empleados en las escuelas de Filosofía (harto rebajadas en la última fase de la escolástica por los que ya no eran legítimos intérpretes de ella) acabó por desechar la filosofía misma aristotélica, por lo menos en la forma tradicional, y de un modo especial la dialéctica de Aristóteles á la cual estuvieron vinculadas las teorías lógico-gramaticales de la Edad Media. Hemos ya mencionado en este sentido al gran humanista Reuclin, con quien vienen á compartir sus tareas de combate y desprestigio de la Lógica del Estagirita, Lorenzo Valla, el traductor de la Iliada, de Heródoto y Tucídides, y autor, entre otros, de los tres libros «*Dialecticorum Disputationum*;» Desiderio Erasmo, que, como Valla, llevó á la doctrina filosófica los criterios y método del humanismo; Luis Vives, con su exagerado y nada imparcial trabajo *De causis corruptarum artium*; Pedro Ramus, que busca la armonía de la Lógica y de la Retórica en Cicerón y Quintiliano; Mario Nizzoli, autor bien conocido del *Thesaurus Ciceronianus* y especialmente del *Antibarbarus* sive de veris principiis et vera ratione philosophandi contra pseudo-philosophos, esto es, contra Aristóteles y los suyos. Nizzoli introdujo de nuevo el *nominalismo*, negando toda realidad á los universales, y enseñaba que la Lógica y la Metafísica debían reducirse á la Retórica. El movimiento de una transformación del sistema lógico en sentido retórico y filológico, que comienza con Lorenzo Valla y avanza en Rodolfo Agrícola, se consuma en las doctrinas de Mario Nizzoli, merced á sus osadas ideas sobre el valor de la del lenguaje en orden á la abstracción y á los conceptos. Para aumentar las disidencias y agravar la anormal situación literaria del renacimiento, no tardaron en aparecer nuevas fracciones sistemáticas entre los eruditos. La dirección

platónica degenerando en teoría teosófico-cabalística; el aristotelismo partiéndose en dos ramas, la de los secuaces de Averroes y la más racional de los partidarios de Alejandro de Afrodisia, distribuyéndose así la escuela averroista y alejandrista (no *alejandrina*, como escriben algunos, aunque lo diga Marsilio Ficino) todas las regiones del dominio doctrinal de los peripatéticos: «*Totus fere orbis terrarum a Peripateticis occupatus*, como escribe Ficino; el humanismo desprendiéndose á un tiempo de Platón y protestando contra Aristóteles; ó siguiendo rumbos independientes, y el estoicismo elevándose á las alturas de las demás escuelas griegas de entonces entre los latinos, manifiestan con claridad el estado de las ideas y de los espíritus en orden á los ideales de la ciencia. Como, entre los filólogos, Reuclin fué cabalista; y Erasmo, Valla y Nizzoli, antiaristotélicos; Luis Vives, el Polizziano y aun Rodolfo Agrícola, independientes á su manera, fueron alejandrinas el culisimo español Juan Ginés Sepúlveda y Julio César Escaligero, ingresando también en la renovada escuela estoica el eminente Justo Lipsio.

Al traspasar las fronteras del renacimiento y entrar en la fase moderna de los problemas lógicos y psicológico-lingüísticos, el espíritu de independencia científica que informó las postrimerías del escolasticismo nominalista y la tendencia innovadora del renacimiento mismo, vienen á manifestarse con mayor y más estudiado empeño en periodos definidos de la Filosofía. No nos corresponde exponer aquí los principios del empirismo moderado baconiano, ni los del exagerado intelectualismo cartesiano, los del empirismo sensualista de Locke, Condillac, Hume, Comte, Stuart Mill, etc., ó los del idealismo en sus diversas fases hasta el advenimiento de la lógica y Psicología trascendentales; pero reducidos todos estos sistemas con más las opiniones del ontologismo y tradicionalismo á los cuatro grupos de teorías que dejamos señaladas al comenzar esta disquisición lógico-psicológica y filológica, fácil es definir qué lugar corresponda ya á los sistemas que entran en el cuadro de las teorías *puramente objetivas*, ya á las que caen dentro de las *puramente subjetivas*, ya á las mixtas de elemento teosófico en sentido tradicionalista y ontológico. En todos y cada uno de estos grupos de sistemas, la palabra, como hemos dicho y

tendremos ocasión de ver adelante, invade las regiones de las ideas, ó éstas, las que son peculiares del lenguaje, conforme el carácter de cada teoría, que necesariamente refleja sus principios ideológicos en el valor que atribuye á los signos orales de las mismas.

Y por cuanto el problema de la formación de los universales, que hemos visto es el eje sobre el cual giran todas las controversias psíquico-lingüísticas en la Edad Media, se reproduce indispensablemente en toda nueva teoría filosófica, bastaría considerar las soluciones de las diversas escuelas en orden á dicho problema, para definir el concepto de cada una de ellas respecto de la naturaleza y oficio de la palabra. Estas soluciones no son otras que las que hemos visto ya. El *nominalismo* de Roscelin y Okam, se presenta justamente en las doctrinas de Hobbes, Hume, Locke, Condillac y en toda teoría sensualista y positivista, así como en Schmidt, Dugald-Sewart y muchos otros de la escuela escocesa, no menos que tiene base legítima en el tradicionalismo en sus diversos aspectos. El *realismo* de Gilberto Porretano y Guillermo de Champeaux, cambia únicamente su forma exterior para ofrecérsenos como *realismo ontológico* en Malebranche y demás ontologistas, y como *realismo panteísta* en los sistemas germánicos de la filosofía trascendental. El *conceptualismo*, á su vez, viene desde Abelardo á tomar aspecto sistemático en la filosofía del *noumeno* y del *fenómeno* de Kant, y en su sistema de *lógica formal* y de *lógica trascendental*, sobre los cuales extremos, tomados aisladamente, vinieron á fundarse las teorías del positivismo y relativismo cognoscitivo de una parte, y de otra, el trascendentalismo en las evoluciones varias que hoy alcanza. Sistemas ambos de *Lógica* y *Psicología*, de los cuales marcha el primero al nominalismo puro, y el segundo al realismo absoluto, según dejamos notado; pero que, como es sabido, uno y otro están en germen y principio en el aislamiento de la realidad y del concepto en el conceptualismo kantiano. A la manera, pues, que el nominalismo antiguo convertía la realidad lógica y psicológica de los conceptos en palabras, lo efectúa el nominalismo moderno en todas las formas en que se presenta, y que hemos indicado. De igual suerte el realismo moderno como el antiguo, convierte las palabras en la realidad psíquico-

lógica de las ideas, al mismo tiempo que traslada á las cosas todo el valor y forma universal de éstas. No de otro modo que el conceptualismo medioeval, es el conceptualismo de los últimos sistemas un nominalismo disfrazado aun en el orden lógico gramatical, que por la forma peculiar que revistió en Kant se ha bifurcado en la rama lógico-lingüística del positivismo y en la lógico-glotalógica del realismo trascendental, cuyas consecuencias se dejan sentir en las escuelas filológicas respectivas, según veremos (1). Entre tanto, el *realismo moderado*, que hallamos formulado según la teoría cognoscitiva del aristotelismo escolástico, y cuyos principios generales y convenientes á nuestro propósito hemos señalado atrás, establece

(1) Conocido es el punto capital del sistema cognoscitivo kantiano, que se reduce á la teoría por Kant expuesta de los juicios *sin-téticos a priori*, base de sus *categorías* y de las relaciones lógico-gramaticales consiguientes. En tres libros desenvuelve el filósofo de Koenigsberg su doctrina crítica de la facultad de conocer: en la *Crítica de la razón pura* — *Kritik der reinen theoretischen Vernunft* —; *Crítica de la razón práctica* — *Kritik der praktischen Vernunft* —, y en la *Crítica de la potencia de juzgar, ó razón juzgadora* — *Kritik der Urtheilskraft*. De ellos es principal la "Crítica de la razón pura," de la cual existen dos ediciones originarias, sobre las que se fundan dos corrientes diversas de su filosofía, una que lleva el nombre de *idealismo*, y otra de *realismo*. De la primera edición (1781) dedujo Fichte todo su sistema idealista. Kant, que no pretendía llegar á tales extremos, apresuróse á componer la segunda edición (1787) en la cual declara la realidad objetiva de los cuerpos. Entre los que siguen la primera edición están Fichte, Rosenkranz, Schopenhauer, Kuno, Fischer, etc. Prefieren la segunda, Herbart, Hartenstein y otros. Esto en cuanto á la filiación histórica de dichas dos secciones; por lo demás, la razón formal de los dos órdenes de sistemas, empíricos é idealistas, derivados del sistema kantiano, está en la separación fundamental que en éste se hace del mundo sensible y del mundo inteligible en orden á la certeza cognoscitiva. El positivismo en su manifestación filosófica del agnosticismo ultrasensible, y en su manifestación glotalógica del absolutismo verbal ó de palabras como origen de las ideas; y el trascendentalismo con su reducción sistemática de toda la Filosofía á la *Lógica*, de todo ser á la idea, y de toda palabra y lenguaje á forma inherente del ser expresado y de la idea, estaban encerrados en los principios del criticismo de Kant. En otro lugar nos referimos á estos dos órdenes de sistemas lingüísticos, así como á sus consecuencias directamente aportadas á la Filología comparada por L. Geiger, Noiré, etc., y por Steinthal, Prantl, etc.

la realidad de las categorías lógicas como fundamento de las categorías gramaticales, pero independientes de ellas; el mundo de las ideas subsistente sin subordinación al lenguaje con su verdad objetiva concretada en los individuos, ya en cuanto á la razón genética de aquellas (pues aunque demos como innata la idea del ser, las demás están lejos de serlo), ya en cuanto al orden reflejo de los universales mismos, que después de ser directamente aprehendidos para erigir el sistema de la ciencia, recaen nuevamente en los singulares, para hacer la ciencia verdadera y real, juntando así la inteligencia por modo convergente, la cosa y la idea generalizada y fecunda que primeramente y por procedimiento inverso había aislado del objeto mismo por abstracción directa y espontánea. Es decir, que la palabra no se requiere esencialmente ni entra aquí como factor lógico ni psicológico del concepto; y que su oficio *representativo* é *intermediario*, cuyo estudio hacemos en otro lugar, se cumple igualmente cuando se considera el lenguaje entitativamente y en sí mismo, como cuando se estudia la acción dinámica de los conceptos en sus relaciones objetivas con la universalidad de los seres y con la formación de la ciencia.

Sobre el concepto del universal y del valor de las categorías, como resultan de las indicaciones hechas, se cimienta no sólo el edificio más sólido existente de la Lógica y Psicología, sino también puede elevarse el más fundado sistema glotológico; que admitidas desde luego discrepancias secundarias dentro del plan filosófico señalado, y aun no muy secundarias en orden á la generación cronológica de las ideas singulares y universales, á la formación primera de la idea del ser, al carácter representativo de los actos intelectuales, y valor cognoscitivo de nuestros juicios, etc., cabe todavía, y es de suyo compatible todo ello, con los puntos fundamentales aludidos, si se quisieren respetar cual lo exige la razón y lo reclama el buen sentido (1).

(1) Aunque en las *variantes doctrinales*, que rápidamente venimos de indicar, hay varias no escolásticas (sin que por eso dejen de ser aceptables), las opiniones lógicas y psicológicas próximamente enlazadas con el valor de la palabra son tantas en el escolasticismo, que enumerarlas todas sería trasladar aquí en buena parte la historia de la Lógica y de la Psicología en la Edad Media. En el decurso

Si bien los conceptos de la Lógica y de la Psicología no entran directamente en el estudio de los problemas de la Ciencia del Lenguaje, según queda dicho al hablar de las respectivas diferencias, es innegable que la influencia de aquellas disciplinas resulta tan marcada en las soluciones de ésta, que sin su auxilio ni se obtiene unidad científica, ni explicación adecuada de los principales fenómenos de la vida del lenguaje.

Por las teorías lógicas se fijan las leyes del pensamiento en orden á sus operaciones y las relaciones entre la idea y el término externo sobre que han de ejercerse los actos mentales,

de este trabajo podrán echarse de ver las más salientes é inmediatas en las cuestiones lingüísticas, así como el plan general correspondiente en asuntos lógico-gramaticales, iniciado y realizado por los escritores medioevales.

Por lo que hace á esto último, y como síntesis de procedimiento escolástico, que responde plenamente á los métodos antiguos, son dignas de mencionar aquí las obras filológico-lógicas de J. Caramuel, *Praecursor logicus — complectens Grammaticam audacem; la Logica vocalis; su Hercules Logicus, y su Metalogica*. En todos estos trabajos parece que el ilustre prelado se ha propuesto hacer resaltar el alcance del lenguaje en el terreno intelectual, sin perdonar medios de prueba (en alguna ocasión un tanto forzados y algo acomodaticios). El *Praecursor logicus* está dividido en tres partes: *Metódica, Métrica y Crítica*. En la primera, prescindiendo de todo idioma concreto, se estudia el artificio gramatical y partes de la oración; en la segunda, la naturaleza y formación de las sílabas, su distribución, carácter, etc.; en la tercera, partiendo de bases puramente gramaticales, se eleva ya á conceptos lógicos, ya teológicos, con gradación singular, no exenta de exageración. "Et hic, se dice allí, ingenioso lectori facillime et securissime clavis porrigitur ut possit inire omnes scientias." En la *Metódica*, después de lo que llama Caramuel "Materia dictionum, seu de pronunciatione," se extiende á discutir la significación de las palabras, donde se aparta de la opinión aristotélica generalmente sostenida de que las palabras signifiquen inmediatamente los conceptos, afirmando que "conceptus, voces et scriptura sunt aequivalentes," esto es, se substituyen mutuamente al significar. Después desarrolla su plan gramatical examinando el valor de las palabras, partes de la oración, etc. En la *Métrica*, analizando las sílabas, busca en ellas el doble elemento de la *materia y forma*, que establece en las consonantes y vocales respectivamente, no sin antes explicar los inconvenientes que al parecer ofrece á la aplicación de la teoría de materia y forma la formación de la sílaba hebraica, por el carácter de alguna de las letras hebreas, y la independencia de vocales y consonantes que presenta la gra-

cuyo signo más perfecto es el lenguaje. Las teorías psicológicas dan la norma sobre la naturaleza del espíritu, la de su actividad y operaciones, de lo cual es también reflejo la palabra. Por uno y otro concepto es indispensable que los principios lógicos y psicológicos verdaderos sean base de toda ciencia glotológica.

Y es muy de tener presente que en las teorías lógicas y psicológicas mencionadas, va envuelto todo el conjunto de un sistema de Filosofía, que forzosamente ha de ejercer influjo en los problemas que pueda suscitar la palabra humana. Para persuadirse de esto, basta observar que la Lógica y la Psicología estudian dos problemas capitales, el del *conocimiento intelectual* y el de su ser *objetivo*. El problema del conocimiento intelectual en cuanto es objeto de la *teoría lógica*, está concretado á los actos del entendimiento, cuyo término es el raciocinio, y á la realización externa de ellos en el discurso. Este mismo problema, en cuanto objeto de la *teoría psicológica*, se refiere á la naturaleza del espíritu y de las ideas, á su origen y al influjo que en ellas ejercen los objetos y la palabra.

El problema del ser objetivo de nuestros conceptos en cuanto es objeto de la *teoría lógica*, comprende los motivos de cer-

mática de dicha lengua. En la tercera parte ó Crítica, comienza Caramuel por dividir la Gramática y la Lógica en natural, artificial y usual; y resume las buenas cualidades de una y otra en aquellos versos de Menandro: *λόγος γὰρ ἐστὶ λύπης φάρμάκον μόνος* etc., que trae íntegros. La doctrina gramatical y la filosófica que va desenvolviendo sobre el valor de las palabras, le da ocasión para proceder en todo este tratado por comparación de lo que llama "Fundamentum grammaticum" ó de las palabras, y "Parallelon metalogium," ó sea el valor de las voces en los conceptos. Al exponer comparativamente el universal *metalógico* (el que estudia la Filosofía) y el gramatical, impugna con razón lo que él llama "idolatría escolástica," ó sea la doctrina de aquellos que para explicar el universal, suponían un tipo común mental para los universales verbales como para los lógicos, el cual tipo se aplicase á los singulares en cada caso por el entendimiento, cual si fuese un ejemplar á cuya imitación se reprodujese la idea del mismo en las cosas. Este ídolo lo fundaron algunos en la noción de universal dada por Aristóteles y Santo Tomás — "unum versus alia" — tomado á la letra, como lo hacia el maestro de Arriaga, según testimonio de este filósofo. Caramuel trata también en esta parte de las Categorías, siempre sobre

teza y criterios de verdad, y el *universal lógico* ó sea el de las *categorías*, que á la vez forman también parte del lenguaje. El mismo problema en la *teoría psicológica* abarca la realidad externa como presente á nuestro espíritu, y por lo mismo, la doctrina del universal metafísico, simplemente dicha de los *universales*, que constituyen el ser ontológico, y la parte estrictamente metafísica de la Filosofía, que desde Wolf acá suele denominarse *Ontología*. El *ser* y el *conocer* considerados cada uno desde el doble punto de vista de la Lógica y de la Psicología, he ahí el resumen de todo sistema filosófico; y he ahí también el fundamento de todo sistema glotológico en orden á las categorías de la palabra, y al valor objetivo y subjetivo que haya de atribuirsele á cada una de dichas categorías. Todo sistema, pues, de la Ciencia del Lenguaje refleja en sus principios un sistema *lógico* sobre la formación y naturaleza de ideas, juicios y raciocinios, y sobre el valor que se reconozca á los conceptos abstractos de *género*, *diferencia*, *especie*, *atributo*, etc., que constituyen al mismo tiempo que el universal lógico, el universal lingüístico, ó sea las categorías de las palabras *genéricas*, *específicas*, *atributivas*, etc.; y un sistema psicológico sobre la verdad de las palabras como expresión de ideas y de objetos á las cuales éstas se refieren, y sobre la influencia de las palabras en las ideas, y de las ideas en las palabras, así como la realidad

la comparación del *Fundamentum grammaticum* y del *Parallelon metalogicum*, que es para dicho escritor punto capital, y el que da más originalidad á su labor lógico-glotológica. La *Grammatica audax*, constituye, como se ve, un tratado singular por la forma; pero muy importante como tipo de fusión á un tiempo psicológica, lógica y verbal, hecha sobre los moldes de la antigüedad.

La *Logica vocalis*, del mismo autor, es una especie de Gramática general donde aparecen algunas cuestiones lógicas, y se revela el mismo espíritu de combinación de la "Grammatica audax." Y prescindiendo del tratado intitulado *Hercules logicus*, que especialmente se refiere al silogismo, el otro tratado con el nombre de *Metalogicus* (Lógica de los universales, etc.), incluye nuevamente los principios más generales del "Praecursor logicus" mencionado. Una parte tiene intitulada "De entibus rationis et linguae" (I. II, Principium IX), la cual es aplicación del paralelismo lógico-gramatical consabido. Estos estudios de Caramuel, de quien nadie se acuerda hoy al tratar puntos lingüísticos, simbolizan la suma de trabajo y de actividad desplegada por los antiguos en penetrar los arcanos de la palabra.

que unas y otras designan en las categorías del ser, ó en los universales ontológicos.

Pero estos problemas del *ser* y del *conocer* pueden aparecer falseados por cualquiera de los extremos que comprenden ó por las relaciones mutuas de ellos: esto es, ó en cuanto se prescinde del orden ideal, ó en cuanto se prescinde del orden real, ó en cuanto se quebranta el enlace de uno y otro orden, lo cual puede verificarse exagerando la fuerza intelectual ó disminuyéndola.

En cuanto se prescinde del orden ideal tenemos el empirismo materialista, el empirismo sensualista y el positivismo. El empirismo materialista, que corresponde originariamente á la infancia de la filosofía griega, nos dió en Leucippo, Demócrito y Epicuro la despreciable fórmula de los efluvios atómicos de los cuerpos como origen de las ideas, reduciendo la palabra á un conjunto de sonidos sin alcance ulterior ultrasensible. El empirismo sensualista, sistematizado en la teoría de Locke sobre la *sensación* y *reflexión*, que sirvió á maravilla á Condillac para fabricar su *hombre-estatua*, con resortes exclusivos de la sensación pura, y sobre cuyo ensayo explanó Comte el positivismo pregonado por Stuart Mill y continuado por gran número de propagandistas, es el heredero legítimo del atomismo antiguo, con las naturales consecuencias en todos los órdenes, y principalmente en lo que se refiere al orden lógico y psicológico, y consiguientemente al lingüístico, como veremos. Para el positivismo el lenguaje es una manifestación evolutiva que no supone un orden de ideas, sino que más bien tiende á formarlas en nosotros, si puede hablarse de ideas en el positivismo. La lógica evolucionista no es más que la formación sucesiva de los sonidos orales, que comprende desde el grito animal é inconsciente hasta las verdades axiomáticas más elevadas; las cuales «no deben su carácter aparente de verdades evidentes más que á sustituciones verbales que se han producido, sin advertirlo, en el curso del desarrollo natural del lenguaje, ó sea, en suma, á verdaderos juegos de palabras» (1).

(1) Esto escribe, de conformidad con todos los secuaces del positivismo, Regnaud (*Précis de Logique évolutionniste*, 3.^a p.), quien define la Lógica (ob. cit., 1.^o p.): «la science qui traite d'une maniere

Sin que hayamos de detenernos aquí á examinar el positivismo como conjunto doctrinal, notaremos á nuestro objeto: a) que es absolutamente inhábil para explicar el origen del lenguaje, porque los gritos y sonidos inarticulados, única exposición á que se recurre, no darían jamás el cuerpo sistemático de una lengua, de la misma manera que no resulta tampoco en los irracionales, que desde su aparición sobre la tierra reproducen, sin perfeccionarlos, los mismos sonidos de la especie; por otra parte, no se nos presenta ejemplo alguno de este proceso evolutivo, antes bien, los pueblos de menos cultura nos ofrecen sistemas lingüísticos de igual perfección, sino superior, á la de otros muchos civilizados; b) que al identificar la palabra y el pensamiento, contradice á la observación cotidiana sobre la formación de ideas en nosotros sin auxilio de palabras, y al hecho frecuente de poseer ideas sin recordar ó sin conocer las palabras correspondientes; c) que una misma idea es susceptible de ser expresada de innumerables maneras, como acontece en las diversas lenguas, lo cual demuestra que la idea y la palabra no son una misma cosa; d) que las palabras producen

générale de l'origine, de la valeur et de l'usage des signes vocaux ou du langage." Antes ha escrito Geiger *Ursprung etc., der menschl. Sprache u. Vernunft*, I) que: "Die Sprache hat die Vernunft erschaffen, vor der Sprache war der Mensch vernunftlos." De análoga forma escriben Noiré y Max Müller, el cual en diversos lugares (*Science of Thought*, y *Natürliche Religion*) dice incomprendible el pensamiento sin la palabra; en las *Nouvelles leçons*, I. afirma la paradoja de que no existe razón sin lenguaje ni lenguaje sin razón. H. Steinthal (*Einl. in d. Psychologie und Sprachwissenschaft*) juzga que mejor debe decirse que depende el pensamiento de la palabra, que no la palabra del pensamiento (cf. *Urspr. d. Sprache*). Según C. Prantl (*Reformgedanken zur Logik*, y *Geschichte d. Logik in Abendland*), hablar es esencialmente pensar, sin que pueda distinguirse el concepto interno del sonido externo. De esta suerte la Lógica, que Aristóteles consideró como vestibulo de toda ciencia, y Séneca y Quintiliano llamaron «filosofía racional», y antes y después de ellos fué tenida, á la par que la Psicología, como cosa anterior y superior á todo elemento sensible, queda reducida á un fenómeno consciente ó inconsciente de la vida sensitiva, como todo concepto metafísico. Comte (*Cours de philosophie positive*), Stuart Mill (*System of Logic, Rationative and Inductive*), Herbert Spencer (*Principles of Psychology*), han sentado con la filosofía empirica las bases del positivismo lingüístico.

en los demás ideas que permanecen sin el auxilio y sin el recuerdo del vocablo que la origina; e) que las ideas abstractas que no son susceptibles de representación sensible ni objeto de ninguna sensación, no pueden producirse jamás por el sonido material de la palabra en cuanto tal, como sería menester para que idea y palabra fuesen una misma cosa. Finalmente, si á esto se añade que el positivismo es inhábil para explicar la unidad de los fenómenos de la conciencia psicológica, incapaz de explicar los juicios y raciocinios que implican la unidad del principio intelectual que compara ideas, y que se ve precisado á desechar, porque no es capaz de explicar, todo concepto ontológico del *ser*, los principios de contradicción, de causalidad, etc., reduciéndolos á juego de palabras, no de otra manera que reduce al hombre á un juego de la materia ciega, y se entrega á todos los absurdos del fatalismo evolucionista, tendremos más que lo suficiente para dar por juzgado al positivismo en cuestiones glotológicas.

El opuesto procedimiento sistemático peca por el otro extremo, y bien puede decirse debe su origen á una reacción contra el empirismo de que acabamos de hablar (1). En efecto, puesto que del orden material es imposible derivar el orden intelectual, de la contingencia experimental las ideas necesarias, y explicar por las sensaciones mudables los conceptos inmutables del espíritu, ni las relaciones esenciales de las cosas, hubieron de abandonarse las explicaciones sensualistas, en orden á las ideas, y considerarlas *a priori* como subsistentes en el espíritu. Aparte de las teorías griegas, que así reaccionaron contra el materialismo antiguo, inició Kant el mismo procedimiento contra el sensualismo que le precedió, admitiendo un orden intelectual independiente de todo empirismo. Mas la sensación y el espíritu, como fuentes aisladas de conocimiento, crean un nuevo problema sobre la correspondencia de ambos órdenes. Kant plantea su solución declarando que las *formas a priori* del espíritu vienen á informar las sensaciones como *materia*. Los conceptos independientes de la expe-

(1) Cousin (*Cours. de l'hist. de la Phil.*, II) contrapone estas dos corrientes filosóficas, empirismo ó idealismo, de una manera análoga. Cf. Ueberweg (*Geschieh. d. Phil.*, III).

riencia que constituyen las *categorías intelectuales* (cantidad, cualidad, relación y modalidad), tienen como intermediarias dos formas *a priori* de la *sensibilidad*, con las cuales se salva la distancia que separa las *categorías puras*, de las puras sensaciones. Son éstas el tiempo y el espacio; el primero como forma *a priori* de la *sensibilidad interna*, y el segundo de la *sensibilidad externa*. El tiempo y el espacio hacen que puedan, según Kant, aplicarse los conceptos abstractos á las sensaciones. Se ve, pues, que las ideas no son más que formas subjetivas del entendimiento, que se intentan poner en contacto con el orden sensible; pero como las categorías intermediarias son *a priori*, no llegamos jamás al conocimiento de lo que son los objetos, sino al de lo que *aparecen*, ó sea al conocimiento de los *fenómenos*. Fichte encuentra el sistema kantiano ilógico, y juzga que el principio de la ciencia debe ser único, explicado por sola la actividad del sujeto pensante, ó sea por el *Yo* puro. Pero este *Yo* puro es la forma anterior al *Yo* empírico, el cual está constituido por los dos órdenes de seres existentes (*Yo* personal y no *Yo*), formas del *Yo* puro que al pensar sale de su identidad primitiva y absoluta, para recibir la dualidad mencionada. Schelling no hizo más que idealizar al de Fichte, sin cambiar substancialmente el sistema. El *abstractum* de sujeto y objeto y la absorción de ambos en la *Idea*, fué obra de Hegel, que así identificó el *ser* y el *conocer* (1). De esta suerte quedó reducida toda la Filosofía á la Lógica, y lo que en los sistemas del extremo contrario es pura materia, se convierte en éstos en puro espíritu é idea pura. Llevados á este punto los estudios filosóficos, las teorías lingüísticas no podían aventajar á las que han proclamado el materialismo y enseñan el positivismo, siquiera sean otros los caminos por donde llegan á las mismas conclusiones. En efecto, para todo el *trascendentalismo*, hablar es realizar un acto de la *conciencia filosófica*, es simplemente pensar ó poner un acto del *Yo*; de donde provino el error, enseñado por muchos no trascendentalistas, de que «el lenguaje es el pensamiento hablado,» confundiendo en

(1) «El idealismo objetivo de Hegel, dice bien J. G. Sthal en su *Hist. de la Filos. del Derecho* (I. 5, s. 2), no es menos que el subjetivo de Fichte, un puro mundo de sueños; la única diferencia es que aquí falta el mismo que sueña.»